

Refugiados en China



Las pruebas de Seok:
un refugiado
norteamericano.

En marzo, el periodista gráfico surcoreano Seok Jae-Hyun salió de una cárcel china tras cumplir una condena de 14 meses por lo que las autoridades chinas denominaron "tráfico de personas". ¿Cuál fue su delito? Informar sobre los refugiados norteamericanos que intentaban llegar a Corea del Sur y Japón a través de China. Seok documentaba el continuo éxodo de ciudadanos de Corea del Norte –entre 100.000 y 300.000 en los últimos años– al mucho más próspero vecino del Sur.

China parece decidida a detener el flujo de norteamericanos desposeídos y ha impedido el acceso a la región fronteriza a la oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y a los organismos de ayuda internacional.

Joel Charny, vicepresidente de la organización estadounidense Refugees International, acusa a Pekín de zafarse de su obligación legal internacional de determinar si los norteamericanos son o no refugiados. China argumenta que no lo son, que son emigrantes económicos. "Todos los países del mundo toman fuertes medidas contra la inmigración ilegal", afirma Sun Weide, asesor de prensa de la Embajada china en Washington, que sostiene que quienes entran ilegalmente en el país son tratados con "espíritu humanitario".

Expertos en el problema contestan que devolver a los refugiados a Corea del Norte está lejos de ser un trato humano. Un portavoz del ACNUR expresa su temor de que éstos sean castigados por las autoridades norteamericanas. Las informaciones de Seok apoyan ese miedo: el Gobierno norteamericano encarceló

a varios refugiados que él había conocido. Seis meses después de su repatriación, sin embargo, habían cruzado de nuevo a China y alcanzarían en algún momento Corea del Sur. Según Seok, fueron excarcelados simplemente porque no podían alimentar a todos.



Las pruebas de Seok:
un refugiado
norchcoreano.

En marzo, el periodista gráfico surcoreano Seok Jae-Hyun salió de una cárcel china tras cumplir una condena de 14 meses por lo que las autoridades chinas denominaron "tráfico de personas". ¿Cuál fue su delito? Informar sobre los refugiados norchcoreanos que intentaban llegar a Corea del Sur y Japón a través de China. Seok documentaba el continuo éxodo de ciudadanos de Corea del Norte –entre 100.000 y 300.000 en los últimos años– al mucho más próspero vecino del Sur.

China parece decidida a detener el flujo de norchcoreanos desposeídos y ha impedido el acceso a la región fronteriza a la oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y a los organismos de ayuda internacional.

Joel Charny, vicepresidente de la organización estadounidense Refugees International, acusa a Pekín de zafarse de su obligación legal internacional de determinar si los norchcoreanos son o no refugiados. China argumenta que no lo son, que son emigrantes económicos. "Todos los países del mundo toman fuertes medidas contra la inmigración ilegal", afirma Sun Weide, asesor de prensa de la Embajada china en Washington, que sostiene que quienes entran ilegalmente en el país son tratados con "espíritu humanitario".

Expertos en el problema contestan que devolver a los refugiados a Corea del Norte está lejos de ser un trato humano. Un portavoz del ACNUR expresa

su temor de que éstos sean castigados por las autoridades norcoreanas.

Las informaciones de Seok apoyan ese miedo: el Gobierno norcoreano encarceló a varios refugiados que él había conocido. Seis meses después de su repatriación, sin embargo, habían cruzado de nuevo a China y alcanzarían en algún momento Corea del Sur. Según Seok, fueron excarcelados simplemente porque no podían alimentar a todos.

Fecha de creación

11 septiembre, 2007